María Cruz García de Enterría

LA LITERATURA DE CORDEL: UN GÉNERO FRONTERIZO

Colección: Biblioteca de Estudios Literarios Hispánicos

Directora

Cristina Castillo Martínez

Profesora Titular de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

Anna Bognolo

Università degli Studi di Verona. Italia

Esther Borrego Gutiérrez

Universidad Complutense de Madrid

Mariano de la Campa Gutiérrez

Universidad Autónoma de Madrid

Sagrario López Poza

Universidade da Coruña

José Valentín Núñez Rivera

Universidad de Huelva

Paolo Pintacuda

Università di Pavia. Italia

https://editorial.ujaen.es/category/biblioteca-de-estudios-literarios-hispanicos/

María Cruz García de Enterría

LA LITERATURA DE CORDEL: UN GÉNERO FRONTERIZO

Edición a cargo de

Cristina Castillo Martínez y Ángel Pérez Pascual

UJA EDITORIAL

García de Enterría, María Cruz

La literatura de cordel: un género fronterizo / María Cruz García de Enterría ; Edición a cargo de Cristina Castillo Martínez y Ángel Pérez Pascual. -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2024.

712 p. ; 15 x 24 cm - (Biblioteca de Estudios Literarios Hispánicos ; 3)

ISBN 978-84-9159-622-6

1. Literatura popular española I. Castillo Martínez, Cristina, ed.lit. II. Pérez Pascual, Ángel, ed.lit. III. Título IV. Jaén. Universidad de Jaén. UJA Editorial ed.
82-91

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Colección: Biblioteca de estudios literarios hispánicos, 3
Directora: Cristina Castillo Martínez

© María Cruz García de Enterría Martínez-Carande
© Cristina Castillo Martínez y Ángel Pérez Pascual
© Universidad de Jaén
Primera edición, octubre 2024
ISBN: 978-84-9159-622-6
ISBNe: 978-84-9159-623-3
Depósito Legal: J-456-2024

Edita
Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es

editorial@ujaen.es

Imprime
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

A quien leyere 9

Un recuerdo de María Cruz a modo de introducción 13
por Blanca Periñán

Un amor al margen: María Cruz y el romancero viejo 21
por Giuseppe Di Stefano

Bibliografía de María Cruz García de Enterría 27

[1] Un memorial «casi» desconocido de Lope de Vega 37
[2] El bandido generoso y sus orígenes en la literatura de cordel: aproximación 57
[3] Ciudades e impresores de la España del siglo XVII especializados en la edición de pliegos de cordel 77
[4] Más pliegos poéticos del siglo XVI 83
[5] Del cuento folklórico a la novela pasando por el pliego de cordel: un pliego suelto del XVII y un texto de Tirso de Molina 103
[6] Santa Teresa en la literatura popular 123
[7] Libros de caballerías y romancero 147
[8] Literatura tradicional y subliteratura. Romancero oral y romancero de pliego 161
[9] Romancero: ¿cantado-recitado-leído? 189
[10] Literatura de cordel en tiempo de Carlos II: géneros parateatrales 207
[11] *La Baltasara*: pliego, comedia y canción 225
[12] Transgresión y marginalidad en la literatura de cordel 247

[13] Pliegos y romances de *Amadís* 273
[14] Retórica menor 287
[15] El cuerpo entre predicadores y copleros 311
[16] La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico 325
[17] Hagiografía popular y comedias de santos 337
[18] Lectura y rasgos de un público. 349
[19] Caro Baroja y la literatura de cordel 363
[20] De romances y coplas. Edición y estudio 371
[21] Pliegos de cordel, literaturas de ciego 399
[22] Poesía marginada y callejera en el Barroco 419
[23] Marginalia cervantina 431
[24] Marginalia cervantina 2. Relectura de un texto marginal: *Cartel de Desafío de Don Quijote* 441
[25] Relaciones de sucesos en pliegos de villancicos del siglo XVII . . 453
[26] El adoctrinamiento «popular» del niño en el siglo XVII 467
[27] Los *pliegos de villancicos* como literatura efímera. 481
[28] Bailes, romances, villancicos: modos de reutilización de composiciones poético musicales 499
[29] Magos y santos en la literatura popular (Superstición y devoción en el Siglo de las Luces). 523
[30] La expulsión de los moriscos (1611): manipulación de la opinión popular a través de la relectura/reescritura de unos romances antiguos 549
[31] ¿Lecturas populares en tiempo de Cervantes? 573
[32] ¿Reescritura o contaminación de un «Romance viejo»? 593
[33] Los *impossibilia* y la lírica popular 609
[34] Una «lectura popular» de los últimos días de Felipe II 621
[35] Historia y géneros de la SIERS…: un «portal» no informático para un coloquio 639

BIBLIOGRAFÍA 651

A QUIEN LEYERE

Tienes en tus manos, caro lector, cara lectora, un libro poco convencional: no es un homenaje, aunque homenajea; no recoge trabajos inéditos, pero el resultado es novedoso. Su origen está en varias conversaciones mantenidas con María Cruz García de Enterría. Nuestra querida maestra albergó, durante los últimos años de su vida, el deseo de reunir aquellos trabajos que había ido publicando sobre literatura de cordel desde que se inició en estas lides allá por los años 70, y que, con el paso del tiempo y los inevitables avatares de la fortuna, resultaban de difícil acceso. Reunirlos, darles nueva vida y ofrecerlos de manera conjunta adquiría pleno sentido. Irrumpió, entonces, la enfermedad con todo lo que lleva consigo y nosotros, impotentes ante el destino, decidimos encargarnos de aquel proyecto. Nuestra labor consistiría en la recopilación y transcripción de aquellos artículos y capítulos de los que no existía copia digital por haber sido redactados en antiguos formatos. Una vez agavillados, la propia María Cruz se encargaría de revisarlos y remozarlos. Seríamos, por tanto, meros colaboradores. Lamentablemente, la primavera del 2021 nos trajo la triste noticia de su fallecimiento y nos convirtió en obligados editores de un libro que es exclusivamente suyo; nuestros, eso sí, son los errores.

El título responde a una constante que aparece en varios de los artículos de María Cruz que podrás encontrar en estas páginas y que no hacen sino reafirmar las palabras de su obra seminal *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*:

> podríamos definir la literatura de cordel como un género literario «fronterizo», que participa un poco de todas las características de los restantes géneros, pero manejadas éstas con sencillez, ingenuidad, tal vez hasta con incultura; y, sobre todo, con un aguda conciencia social […] que empuja a sus autores, impresores, vendedores, etc., a poner al alcance de todo el mundo […], por

> iletrado y pobre que sea, la cultura que el libro, grueso y caro y denso de contenido, iba esparciendo tan velozmente desde el descubrimiento de la imprenta (1973a: 28-29).

La porosidad de ese espacio limítrofe se percibe en los 35 capítulos que conforman este volumen, 35 trabajos que María Cruz fue publicando en libros y revistas entre 1971 y 2003. Más de tres décadas de investigación que han sido un revulsivo para estudiosos de los pliegos sueltos. Su lectura permite apreciar la manera de trabajar en un momento en que no se disponía de catálogos en línea ni obras digitalizadas, en que la búsqueda siempre suponía un viaje para leer y estudiar sobre el terreno.

Pensarás, por los temas abordados, que el orden de los capítulos podría haber sido otro. Sin duda. Sin embargo, optamos por el cronológico como manifestación del devenir de una larga y fecunda trayectoria. En ellos encontrarás a la investigadora, a la lectora y a la docente, aliada de la claridad y enemiga de la prisa.

Como en toda edición, hemos adaptado los textos primigenios a los criterios editoriales de la colección para dar uniformidad al conjunto. Hemos optado, asimismo, por actualizar los datos de obras que en el momento de la publicación estaban en prensa, y cuando ha sido preciso hemos intervenido dejando constancia a través del convencionalismo N. de los E. (Nota de los Editores).

Los capítulos van precedidos de las semblanzas realizadas por Blanca Periñán y Giuseppe Di Stefano, quienes tan bien la conocieron, y de una cuidada bibliografía que reúne todas sus publicaciones.

Agradecemos a los responsables de revistas y editoriales que hayan dado el visto bueno para la reedición de estos trabajos. Gracias, también, a Felipe Serrano y a Marta Torres, consecutivos vicerrectores de Cultura de la Universidad de Jaén, por avalar este proyecto desde el principio. Por supuesto, a Antonio Castillo Gómez, Pedro Cátedra, Mercedes Fernández Valladares, Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro y tantos colegas y amigos por su aliento y colaboración. Y muy especialmente a María Victoria García de Enterría, María Mialdea García de Enterría y Mar Garzón por su discreta pero valiosa aportación a la configuración de este libro.

No escondemos el placer que ha sido leer estos estudios siguiendo los pasos de quien tanto nos enseñó en las aulas y fuera de ellas. A ti, lector, te los ofrecemos ahora convertidos ya en libro; ojalá que en la forma y manera que María Cruz imaginaba. Vale.

Los editores

UN RECUERDO DE MARÍA CRUZ
A MODO DE INTRODUCCIÓN

Presentar la producción científica de la estudiosa habiendo sido íntimas amigas es un riesgo que lleva a perder objetividad (y a acabar hablando de uno mismo). Procuraré evitarlo.

Por peculiares vivencias, María Cruz García de Enterría se acercó al mundo académico tarde respecto a los estándares de su época, aunque su vocación al estudio e investigación y su madurez le permitieron recuperar tiempo.

En la Universidad de Barcelona había adquirido una sólida formación filológica, sobre todo bajo el dictado de don José Manuel Blecua, a quien siempre consideró su maestro. Con él se doctoró y a partir de su tesis empezó a explorar el mundo de los pliegos sueltos, condición que la llevó a entablar una fértil comunicación con los maestros de la bibliología Antonio Rodríguez-Moñino, Antonio Pérez Gómez, Eugenio Asensio y los intelectuales que llevaban adelante la espléndida iniciativa de editar las colecciones de verdaderas 'Joyas' Bibliográficas patrocinadas por Carlos Romero de Lecea. Fueron surgiendo relaciones de gran solidez, determinadas por una comunidad de intereses que llegaba a rozar el espacio de la auténtica pasión por los secretos que los tesoros de papel impreso ofrecían en cuanto objeto de estudio para la historia de la imprenta, y más aún en cuanto vehiculadores de múltiples y ricas rutas filológicas que completaban el conocimiento y ampliación de matices de la poesía áurea. Los contactos que requería la búsqueda y la infinita red de nexos que los materiales abrían la llevó a contactar, congeniar, entablar ferviente amistad desinteresada con investigadores auriseculares tocados por la misma pasión: Margit Frenk (y el grupo de México), Augustin Redondo (y el equipo parisién, Monique Joly, Pierre Civil), Germán Orduna (y el grupo argentino), en Estados Unidos, Lía Schwartz e Isaías Lerner, la escuela de Salamanca (Pedro Cátedra

y sus alumnos), el grupo de la Complutense (Víctor Infantes, Mercedes Fernández Valladares) y por supuesto los componentes de la escuela de Chamartín o Casa Menéndez Pidal (Diego Catalán y el grupo californiano, el equipo con Ana Valenciano, Jesús Antonio Cid...); más tarde, Sagrario López Poza y los estudiosos de las *relaciones de sucesos* de La Coruña. Y por las mismas razones pronto entró en relación con Giuseppe Di Stefano.

Conserva este una nutrida correspondencia que va del 1973 a 1985 a través de la cual es posible seguir un *iter* intelectual que entusiasma y emociona porque fotografía la dura vida de María Cruz en aquel decenio crucial para ella. Su profundo sentido del deber la llevó a someterse repetidamente a los tormentos de las oposiciones para entrar en un mundo laboral desde el que poder permitirse autónomamente la investigación. Mucho tesón y determinación había que tener para poder cumplir con seriedad con la labor docente en los institutos y encontrar la concentración para el trabajo filológico, en una ansiosa búsqueda de espacio intelectual y de diálogo.

Ella lo logró.

Su contacto con Di Stefano había empezado muy temprano, a principio de los años 70, teniendo como objeto el intercambio de separatas y petición de reseña crítica a la edición facsimilar de los *Pliegos poéticos de la Biblioteca Ambrosiana,* así como de una introducción para la siguiente 'Joya' que iba a ser la de los *Pliegos de la Biblioteca Universitaria de Pisa*; anuncia que está editando como libro su tesis de doctorado sobre *Sociedad y literatura de cordel*; comenta que en el denso programa editorial de «Joyas Bibliográficas» se sentía agobiada por el mucho empeño que suponía (seis volúmenes a su cargo) y confesaba «estoy supersaturada de pliegos y deseando perderlos de vista, no sé todavía si para siempre» (carta de noviembre 1974). Y menos mal que no fue así...

En el carteo de ese decenio, junto al trabajo pasa la vida palpitante de María Cruz: los momentos tristes de la grave enfermedad y muerte de su madre (1978), estados de ánimo alternantes con pinceladas sobre la muerte de Franco (1975), la transición, los tanteos de incipiente y pálida vida democrática, con la novedad

de sus huelgas. Pronto en su ánimo se va perfilando un creciente escepticismo y un gran desencanto sobre todo ante el suplicio de las oposiciones (1976). Siempre deseosa de recibir críticas a sus trabajos considerándolas constructivas como uno de los mejores métodos para aprender, agradece la reseña que había solicitado a *Sociedad*; lamenta haber tenido demasiada prisa en sacar el libro y reputa que hubiese necesitado reflexión ulterior. Una vez trabajando en su destino, primero en Alicante, después en Madrid, confiesa que su vocación hacia la investigación pura la llevaba a desear una entrada en el CSIC, bien consciente de que acercarse a la Universidad era seguramente más difícil; lo intenta en varios momentos, sin éxito. Seguía confesando que «la investigación es lo que más me atrae [...], la Universidad sigue pareciéndome poco atractiva en la España de hoy» (octubre 1978), poca esperanza nutría en la criticada Ley de Autonomía Universitaria. «Mi única salida es trabajar por mi cuenta, cosa muy desalentadora y que, la experiencia me lo dice, puede llevar a cometer errores de bulto con más facilidad que cuando se trabaja en equipo» (junio 1980). Todos los amigos la animaban a que opositara para plazas de profesor agregado en la Universidad. «Daría cualquier cosa por —como ejemplo— irme de España, un lectorado, qué sé yo...», «...cada vez más deseo irme de Madrid» (junio 1980). Y tras haber tenido encuentros personales con Di Stefano, se decide a pedir excedencia para los años 1981-82. «Me atrae Pisa por razones de peso: conocerlos a Uds. Es decir que no caería entre totales desconocidos, y trabajar si es posible en la proximidad de un grupo de hispanistas tan bueno como el que forman Uds. ahí» (julio 1980). «Qué envidia me da ver lo que Uds. trabajan ahí» (noviembre 1980). «Ese es el ambiente que a mí me gustaría» (julio 1981). Tras una ulterior tentativa frustrada de tener acceso al CSIC (noviembre 1980) y haber ponderado mucho y descartado una eventual ida a Estados Unidos con el apoyo de Luisa López Grigera (1981), por fin se decide, solicita y obtiene los debidos permisos para acceder a un lectorado en la Facultad de Lenguas y Literaturas extranjeras de la Universidad de Pisa. «Espero con ilusión el baño universitario de Pisa» exclama (1981). Y antes de su incorporación (octubre 1981), se preocupará por los libros

que suponía y esperaba encontrar en Italia para acabar su nueva monografía —dice— «sobre las subliteraturas para Playor».

En Italia viajó, exploró bibliotecas, participó en encuentros, conferencias, mucho leyó y estudió y discutió con amigos y colegas de ámbito humanístico, y pudo vivir momentos en que la crítica literaria producía novedades metodológicas de gran revuelo entre estructuralismo, semiología, antropología cultural, semiótica, iconología; todas las quiso conocer y de ellas recogió estímulos detectables en su trabajo posterior, sin adoptar nunca mecánicamente terminología *à la page*, sino haciendo fructificar los fermentos positivos renovadores del quehacer crítico. Su vuelta a España después de sacar la agregación y empezar su docencia en Valladolid (1985) abrió el nuevo capítulo de su vida. Con nostalgia se separó de Pisa, pero en cualquier caso quedó unida en vinculación total a los amigos y al mundo editorial del hispanismo pisano que acogerá sucesivos trabajos suyos...

Por mucho que la estudiosa sea considerada máxima autoridad en literaturas marginadas y espléndida editora de las literaturas de cordel, nunca quedará encasillada exclusivamente en esos dos campos. Afinando cada vez más su sensibilidad crítica en los estudios de los pliegos, tanto poéticos como en prosa, nos ha dejado un legado de sapiente interpretación del texto literario. Sin contar esas dos facetas —la bibliográfico-editorial en la que prima por su ciencia en introducciones a las ediciones, auténticas monografías con aportaciones definitivas en cuanto a historia de las colecciones, de las bibliotecas, de los editores, de las ciudades que brillaron en los Siglos de Oro por su atención al mundo nuevo del libro impreso, y la faceta de la 'subliteratura' con sus dos monografías (*Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* [1973] y *Literaturas marginadas* [1983])— el resto de su producción (la que aquí se presenta) es un espejo que refleja una variada y fuerte personalidad científica.

In primis el gran esfuerzo de la estudiosa es aclarar, definir en lo posible el objeto de estudio, resbaladizo como pocos. Siempre de la mano de serios especialistas, se mueve poniendo orden en la confusión terminológica que cunde al hablar de literatura popular (en «Del cuento folclórico...» [1983] propone una identificación

definitiva entre folklórico/tradicional/popular) hasta dar en la feliz expresión de textos 'marginados' en cuanto existentes al margen, que no segregados, textos 'fronterizos' respecto al centro que es la literatura 'alta', evitando epítetos connotadores de inferioridad. Dentro de ese conjunto fronterizo logra circunscribir microgéneros («Literatura tradicional...» [1986]; «¿Bailes prohibidos...?», «Literatura de cordel: géneros parateatrales…» [1989], «Literaturas de ciego…» [1995], «Poesía callejera…» [1995], «Bailes...» [1997], «Relaciones...pliegos de villancicos…» [1996], *relaciones de comedia…xácara*, *teatro mínimo* integrado en «Los pliegos de villancicos…» [1996]); revela «injerencia de unos géneros menores en otros hasta formar un nudo genérico difícil de soltar y esclarecer»; distingue variedades (romancero oral /romancero de ciegos), usando los mismos instrumentos propios de la filología 'alta' («Retórica menor...» [1988]), para añadir un acercamiento literario a los métodos más usados de lo antropológico y lo sociológico, que dominaba (cómo no resaltar sus interesantes observaciones sobre matices de la comunicación, por ejemplo sobre cómo la literatura marginal refleja el estado de opinión manipulado por las clases dirigentes y el aplebeyamiento voluntario de poetas cortesanos [«La expulsión...», 1999]); o sus reflexiones sobre la lectura del Quijote como arma política, o el uso politizado de la literatura del país adversario («Marginalia 2...» [1995]), matices todos de historia de las mentalidades.

Mucho ha dicho María Cruz sobre modalidades de lectura de los pliegos de cordel entre oidores analfabetos, lectura ingenua, nuevo público de lectores de poca instrucción y horizontes de expectativas («Romancero: ¿cantado...?» [1988], «Lectura y rasgos...» [1993], «Marginalia...» [1995], «¿Lecturas populares...?» [1999]). En su capacidad de reflexión crítica, tras focalizar y desentrañar un aspecto, nos lleva de la mano hacia conclusiones llenas de interés: recuerdo el trabajo en que revela modos de lectura de los personajes del Quijote o alusiones a ello «porque a pesar de la habilísima manipulación que el autor —y en este caso Cervantes— hace de la realidad. Esta se cuela por las rendijas del texto y se nos muestra, o bien al trasluz o bien a plena luz. Tal

vez estoy confesando aquí uno de mis modos de leer el Quijote» («¿Lecturas populares...?» [1999]).

Caballo de batalla, por supuesto, ha sido en muchas de sus aportaciones el trasvase de lo alto a lo bajo y viceversa, la apropiación que la cultura alta hace de la popular y su revés, 'ida y vuelta', como ella lo llama, de un patrimonio excepcional, dejándonos lecciones magistrales de intertextualidad, con un trasfondo enriquecedor siempre, debido a una vasta cultura literaria que le permite hacer entrar al contraluz a los grandes autores (Lope, Quevedo, Tirso, Góngora, Cervantes). Intertextualidad-reescritura-contaminación son sin duda espinosos deslindes ante los que nunca se rinde, como reconoce al estudiar la lectura del *Cartel de desafío de don Quijote* poco posterior a la salida del libro, en un pliego en que el autor baraja intertextos, extratextos en un nuevo texto de irónica y paródica intertextualidad («Marginalia 2...» [1995]); o en el análisis del *Romance de la muerte de Felipe II* en su dependencia con el *Romance del enamorado y la muerte* («Rescritura o contaminación...» [2000], «Relecturas, escrituras...» [2004], «El Romancero viejo...» [2015]).

Nunca apodíctica, siempre prudente, se autoausculta y reconoce su «actitud filológica interrogante que con los años se va haciendo cada vez más profunda y constante frente a tantos temas» («Reescritura…» [2000]).

Espléndida ha sido en la crítica temática («El bandido generoso...» [1965], «La astrología...» [1981], «Santa Teresa...» [1983], «Amadís...» [1990], «El cuerpo...» [1990], «Magos y santos...» [1998], «Los *imposibilia*...» [2001]): cuando circunscribe un tema o un motivo logra llevar a cabo, al describir mutaciones y adaptaciones, un rastreo que la conduce a percibir una poética genética del texto fronterizo («Función de la letra...» [1965], «Del cuento folclórico...» [1983], «*La Baltasara*...» [1989]). Estudiando el romance y las quintillas del autor semipopular Juan de Burgos («Marginalia cervantina...» [1996]), ahonda y localiza elementos notables, como algunas interpretaciones dadas por contemporáneos y primeros lectores del Quijote que apuntan a una lectura de Sancho identificado por su lenguaje más agudo que el del caballero errante, lectura ya algo lejana de la coeva, mucho

más atraída por el triunfante conceptismo para concluir sobre «cómo la estética de cada periodo se apropia y tiñe de forma particular y diferente la lectura que se hace de las obras maestras» («Marginalia cervantina…» [1996]).

Deja la marca de su seguridad filológica en la necesidad constante de aclarar, en observaciones de los valores semánticos de los términos clave hasta establecer con puntualidad distinciones importantes sobre deslizamientos de sentido. Un ejemplo: al estudiar las *Relaciones de Autos de fe* («Magos y santos...» [1998]) detalla y define la serie mago/bruxo/bruxa/sortilegio/encantamiento, remarcando la identificación embustero=hechicero, embuste=hechicería; anota la escasez de historias de magos en la literatura popular del Siglo de las Luces, como consecuencia de la propaganda de las autoridades inquisitoriales que aleccionaba fomentando el sentimiento del miedo, asustando para no caer en herejías y heterodoxias ofreciendo, como catarsis, lecturas de hechos de criminales castigados con sadismo; y afirma a la vez la abundancia, al contrario, de comedias de magia, provenientes estas del mundo culto. Considera las diferencias entre milagro y magia, maravilloso y magia, la relación entre superstición y devoción, ceremonia religiosa y acto mágico en el gran tema de la hagiografía popular («La hagiografía popular barroca…» [1991, 1992]) que potenció el número de vidas ejemplares de santos, sorprendentemente mayor en el siglo XVIII que en el Barroco y celebró a santos peculiares y diferentes, promovió santas castigadas y redimidas, o inclusive inventó mujeres penitentes.

La peculiar empatía de María Cruz, su conocimiento del ánimo humano y del complejo mundo de lo inconsciente le permiten escribir y brindarnos el delicado ensayo sobre los celos en Cervantes («A vueltas con los celos...» [2001]) para ir más allá de la derivación del *topos* clásico de la enfermedad de amor y focalizar una faceta poco tratada por la crítica que es el remedio contra los celos. En la conciencia de Cervantes, a través de la conciencia de los personajes, la idea, expresada de manera sutil en novelas y episodios de *El Quijote*, es que en el laberinto mental y pesimismo de quien no confía en el otro, la terapia necesaria es la curación por la palabra «en una sabiduría que le hace creer en las

posibilidades infinitas que existen en la comunicación interpersonal […], diálogo y confianza en la verdad que se conoce del otro».

Una última anotación me permito (entre las muchas a que necesariamente renuncio) y es recordar la atención que concedió a la escritura femenina, tanto de la época áurea como de la modernidad («Otra escritora del s. XVII» [1993], «Unas cartas de Concha Espina» [1967], «Un manuscrito autógrafo de C. Arenal» [1988], *C. Arenal, Fábulas* [1994]), sin rimbombantes ribetes de feminismo; tampoco escatimó atención a escritores de su amada tierra natía («Cartas de Noel...» [1982]).

Ha sido la suya una escritura nítida, enriquecida con ejemplos siempre pertinentes, nunca redundante ni retórica, sus epítetos esclarecedores y motivados, en una elegante prosa ordenada y rigurosamente lógica. Si la forma es, como es, también sustancia, el estilo austero y límpido de sus páginas queda imbricado en una única entidad con los contenidos, nunca banales, hasta constituir un caso modélico de verdadera honradez intelectual.

Blanca Periñán
Università di Pisa